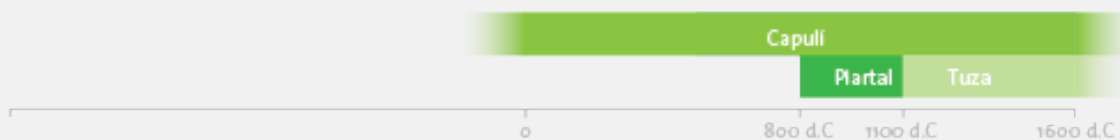
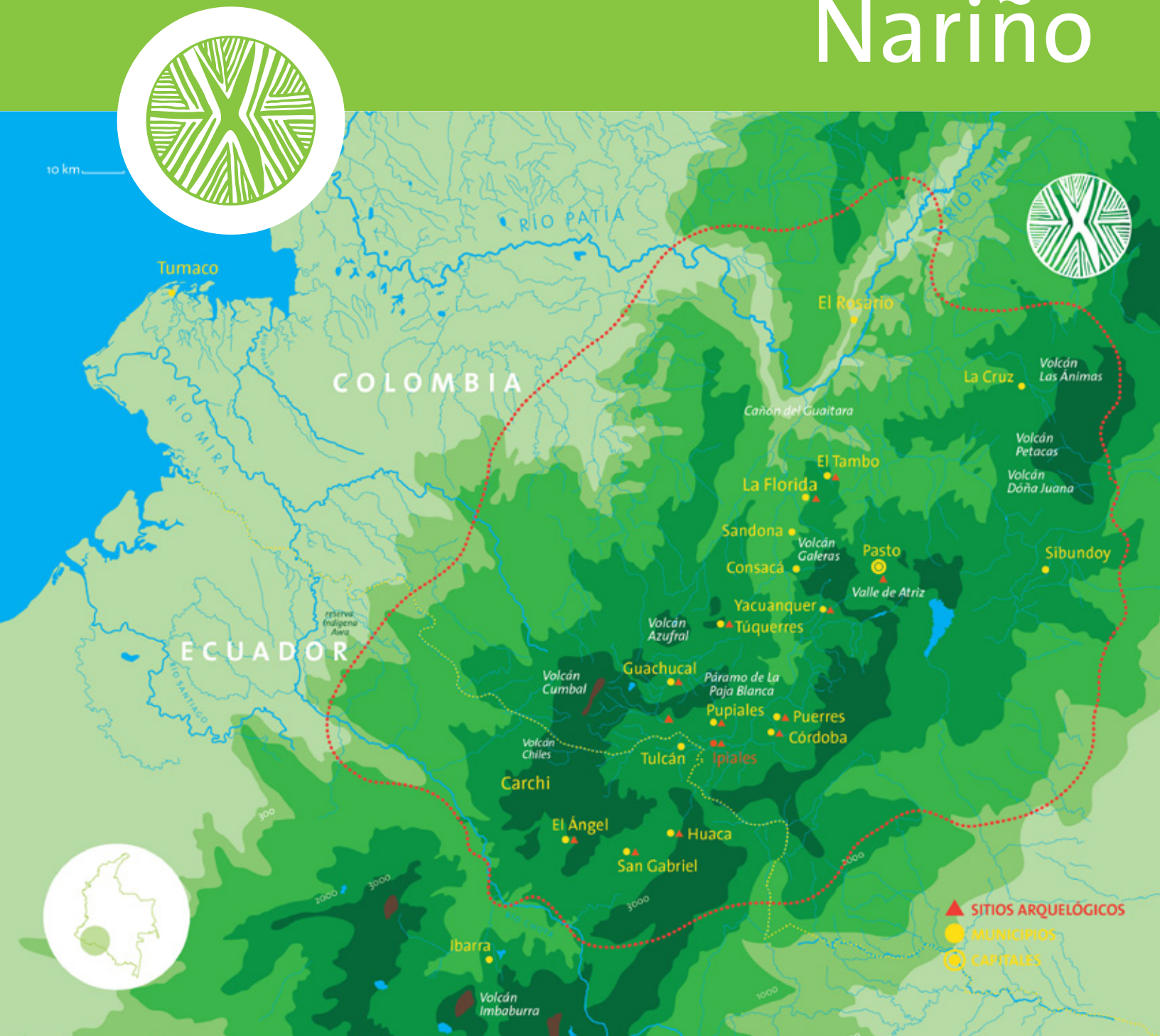


Nariño



Estas cronologías ilustran los períodos cerámicos de las culturas precolombinas incluidas en nuestra colección, pero es importante recordar que hubo ocupación humana anterior a la producción de cerámica. Nótese que las fechas, aunque basadas en investigaciones recientes, son muy aproximadas. Cualquier coincidencia entre el calendario occidental y las transiciones en las culturas precolombinas es accidental y resulta de la falta de resolución cronológica.

La alfarería prehispánica Nariño, es la expresión cultural, simbólica y artística de varias sociedades que habitaron continuamente por más de mil años, las laderas de volcanes y montañas de lo que hoy conocemos como el altiplano nariñense del sur de Colombia y el Carchi en Ecuador. Esta alfarería ha sido clasificada por los arqueólogos en dos estilos o complejos cerámicos, llamados Capulí y Piartal -Tuza. Cada uno de estos complejos cerámicos es expresión material de la cultura de estos pueblos en un determinado momento de su historia.

La alfarería prehispánica Nariño, es la expresión cultural, simbólica y artística de varias sociedades que habitaron continuamente por más de mil años

Uno de los aspectos más interesantes del altiplano nariñense, es que permaneció ocupado por sociedades humanas por más de mil quinientos años. Aún no se han encontrado en la región restos de asentamientos agro-alfareros anteriores, ni tampoco evidencias de ocupaciones pre-cerámicas, probablemente por la intensa actividad volcánica de la zona en épocas tempranas. Esta continuidad cultural se vio interrumpida por la expansión del imperio Incaico hacia el norte y posteriormente por la invasión española a finales del s. XVI; fenómenos que al igual que cualquier cambio social, quedaron reflejados en las alfarerías de estos pueblos.

Debido a que se han hallado piezas Piartal en tumbas Capulí y a la similitud de características entre los dos grupos alfareros, una de las discusiones más importantes para la arqueología del altiplano nariñense consiste en determinar si las personas que hicieron la cerámica Capulí pertenecían o no a la misma sociedad que utilizó la alfarería Piartal. Una hipótesis afirma que ambos grupos cerámicos fueron utilizados por una misma sociedad pero que Piartal fue una cerámica hecha exclusivamente para la elite del grupo, la cual debía diferenciarse de la cultura material de grupos con menor prestigio social.

La cerámica Capulí
c. 400 d.C – 1600 d.C

La cerámica Capulí proviene de tumbas muy profundas algunas de las cuales alcanzaron los 40 metros, siendo catalogadas como las más profundas de toda América. Estas se elaboraron cavando un pozo muy profundo en cuyo final se elaboró una cámara funeraria en donde cuidadosamente se organizaron los objetos del ajuar funerario alrededor del difunto. Parte del ajuar lo componían varios objetos de cerámica, en donde se destacan representaciones de figuras humanas muy diferentes entre sí, copas, vasijas y ollas con figuras de algunos animales.

En la cerámica Capulí no se representan a individuos específicos sino que se comporta como símbolos, ideas y conceptos que sobre el mundo tuvieron estas sociedades. A través de la cerámica se simboliza la espiritualidad, el pensamiento y la organización política y social, entre otros aspectos. Un ejemplo de ello son los “coqueros”, figuras masculinas acurrucadas con cachetes abultados que simbolizan el estado alterado de conciencia alcanzado por la masticación de la hoja de coca, a través del cual se transmite por medio de la palabra, los mitos que dictan las reglas para la convivencia entre los seres humanos y el entorno.

A diferencia de los coqueros y otras figuras masculinas, las figuras de mujeres suelen estar sentadas en el suelo y no en banquitos, con las piernas estiradas hacia el frente y los brazos apoyados sobre las piernas o a un lado. Usan una falda larga desde el torso hasta el tobillo, evidencia del uso del textil, y su pelo liso va peinado hacia atrás cayendo sobre los hombros. Sobre su cara y su vestido se dibujaron diseños geométricos similares a los plasmados en la cerámica, lo que indica que también utilizaron la pintura facial y corporal para comunicar su posición social o identidad étnica.

Una de las técnicas decorativas por las cuales se distingue la alfarería Capulí de las otras de alfarerías de la región, fue el uso de la técnica decorativa de la pintura negativa. A través de esta técnica, los artistas Capulí, decoraron con motivos geométricos el ajuar cerámico de las tumbas de la élite, caciques y chamanes.



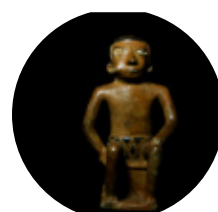
“Cargador”
Periodo Capulí
c. 100 d.C – 1600 d.C



“Gritón”
Periodo Capulí
c. 100 d.C – 1600 d.C



Figura antropomorfa
Periodo Capulí
c. 100 d.C – 1600 d.C



Coquero
Periodo Capulí
c. 100 d.C – 1600 d.C



Mujer sentada
Periodo Capulí
c. 100 d.C – 1600 d.C

La cerámica Piartal - Tuza c. 800 d.C – 1600 d.C

Fase Piartal c. 800 d.C-1100 d.C

El hallazgo de otro tipo de tumbas y de una alfarería con formas, símbolos y técnicas decorativas diferentes a la Capulí, confirmó, la existencia de otra cultura en el altiplano nariñense. A la alfarería elaborada por este pueblo, se le conoce con el nombre de Piartal. Esta sociedad llegó a la región hacia el año 800 d.C y ocupó un territorio mucho más amplio que la Capulí, el cual abarca las provincias actuales de El Carchi e Imbabura en el Ecuador hasta la ciudad de Pasto en el departamento de Nariño, Colombia. Al igual que en Capulí, la gran mayoría de información sobre la sociedad Piartal viene de la excavación de cementerios. Los líderes con su séquito, fueron enterrados en tumbas profundas entre 10 y 20 mts. bajo tierra, las cuales se ubicaban en cementerios organizados en las cimas de las colinas a unos 3 mil mts. de altura o bajo las viviendas de los difuntos. En su interior fueron dispuestos impresionantes ajuares funerarios que contenían gran variedad de adornos en oro, textiles, esteras, objetos traídos de tierras bajas como caracoles de la costa del Pacífico y una cerámica ritual decorada con motivos abstractos, algunos representando elementos de la vida cotidiana, la naturaleza y el firmamento.

Uno de los rasgos mas distintivos de la cerámica funeraria Piartal fue el uso de más de dos colores en la decoración a través del uso de la policromía o la combinación de las técnicas de pintura negativa y positiva. Sobre una base crema, se elaboraron diseños en negativo usando el color negro sobre el cual con pinturas rojas, se adicionaron otras figuras, como líneas, triángulos y otros patrones geométricos. Un ejemplo del uso de esta técnica decorativa lo constituyen los platos, una de las formas más representativas de la alfarería de este grupo. En ellos se plasmaron conceptos más abstractos sobre su espiritualidad y el mundo cotidiano que aún están por descifrar. En esta cerámica ritual, se identifican figuras relacionadas con las personas y la naturaleza, en donde se destaca las representaciones de animales como el cóndor o el mico, estrellas y espirales.

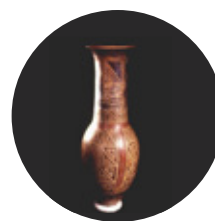
Fase Tuza c. 1100 d.C – 1600 d.C

Con el nombre Tuza se conoce la alfarería de las sociedades que habitaron la región de Nariño entre el año 1100 d.C hasta la llegada de los españoles a mediados del siglo XV. Estos objetos pertenecían a la misma sociedad que años antes elaboró el material Piartal y el cual se le atribuye a la etnia histórica de los Pastos.

Las tumbas Tuza a diferencia de la fase anterior, se hicieron con profundidades de máximo 3 mts. bajo tierra. Los difuntos aparecen acompañados con pocos objetos o en ocasiones con ningún tipo de ajuar. Sin embargo, por los cronistas se conoce que para este entonces seguían existiendo caciques, que dominaba poblados y territorios altamente productivos.

En la cerámica tuza no se utilizó la técnica de la pintura negativa. Los alfareros decoraron la cerámica utilizando únicamente la técnica de decoración positiva en colores negro, rojo y crema. A través de la cual diseñaron variedad de formas geométricas para crear patrones y composiciones abstractas. Triángulos, espirales, líneas rectas, círculos, rombos, cuadrados, rectángulos, entre otros, fueron utilizados para crear símbolos de su mundo como montañas, nevados, valles, animales, y escenas humanas, permitiendo a los arqueólogos conocer detalles de la vida diaria de esta etnia.

Uno de los motivos mas llamativos en la iconografía tuza es la estrella de ocho puntas, conocida también como el sol de los pastos. Esta estrella solo aparece en este periodo y sobresale por su carga simbólica, su relación con el mundo inca y porque demuestra que este grupo poseía un marcado interés por comprender el cosmos. Hoy en día, se sabe la cerámica tuza perteneció a los antepasados de los pastos, etnia que ocupa actualmente varios resguardos en el actual departamento de Nariño. Para los hijos del sol, como también se autodefinen, la importancia de la estrella de ocho puntas como símbolo cultural sigue vigente, articulando así la herencia prehispánica dentro de su identidad étnica actual.



Ánfora
Fase Piartal
c. 800 d.C-1100 d.C



Ocarina
Fase Piartal
c. 800 d.C-1100 d.C



Plato
Fase Piartal
c. 800 d.C-1100 d.C



Plato
Fase Tuza
c. 1100 d.C – 1600 d.C



Plato
Fase Tuza
c. 1100 d.C – 1600 d.C



Plato con el sol de los pastos
Fase Tuza
c. 1100 d.C – 1600 d.C

Bibliografía consultada

Duncan, Ronald J. (1989). "Arte precolombino y diseño en la cerámica Nariño". *Arte de la Tierra: Nariño*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

Patiño, Diógenes (2015). "El altiplano nariñense en la arqueología del sur de Colombia. Documento de trabajo realizado para el Museo Arqueológico, Fondo para la Promoción de la Cultura, Bogotá: Inédito.

Uribe, María Victoria (1989). "La arqueología del altiplano nariñense". en la región Calima". *Arte de la Tierra*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.

----- (1977). "Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*: 21. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.